



*IWMC World Conservation Trust*



# **LAS TALLAS DE MARFIL Y LA CONSERVACIÓN DEL ELEFANTE**

# INTRODUCCIÓN

En su taller en China, el maestro escultor de marfil se concentra en las complejidades de su arte. Cuidadosamente transforma con sus manos en un Buda o en esferas talladas e insertadas una dentro de otra un trozo de marfil, una obra de arte que le lleva por lo menos un mes para completarla.

El artista esculpe piezas en marfil cuyos motivos se han transmitido de generación en generación durante miles de años. Él mismo ha invertido décadas en su propio perfeccionamiento para adquirir su técnica y el conocimiento de su profesión. Y una vez más, el producto acabado es de una singular belleza.

A miles de kilómetros de distancia, en la selva africana, la gran dedicación del maestro a su arte sirve para otros fines. Al agregar un valor agregado sustancial al marfil no trabajado, el lejano artista contribuye a la conservación del elefante africano.

## SOSTENIBILIDAD

La interacción entre los artistas que esculpen el marfil en Asia y los administradores de vida silvestre en Africa es un elocuente ejemplo del beneficio que un comercio controlado puede aportar a la conservación.

Sus diseños se inspiran en la cultura y en las tradiciones del pueblo chino que otorga un gran valor espiritual a las piezas que han sido esculpidas y/o talladas en marfil.

La sostenibilidad se basa en la necesidad de un desarrollo económico, para el cual los países africanos regulan cuidadosamente la producción de marfil como un recurso que aporta importantes beneficios a las comunidades locales.

Y se basa en nuestra obligación de conservar los recursos de vida silvestre para el futuro a través de incentivos que permiten que la conservación se transforme en una tarea de interés común – El último mecanismo de protección de la vida silvestre.

Estos tres factores constituyen el *triángulo de la sostenibilidad* basado en el respeto de las culturas y las tradiciones, el acceso al desarrollo económico y la conservación de la vida silvestre.

Juntos, esos factores son la base de los incentivos que ayudan a nutrir la vida silvestre y al mismo tiempo garantizar que se la administra de la manera más conveniente.

El desafío para los Estados Partes en CITES es mantener la viabilidad de los tres elementos interdependientes de ese *triángulo de sostenibilidad*, facilitando la gestión del comercio del marfil.



# LA DEMANDA DE MARFIL

De todos los recursos naturales que la humanidad ha utilizado a través del tiempo, el marfil es sin duda uno de los que presenta la perdurabilidad más notable. Viejos grabados dan testimonio de una antigua demanda de marfil desde hace miles de años – periodo mucho más prolongado que el de muchos de los otros recursos naturales que se utilizan hoy en día.

La demanda de marfil ha fluctuado en forma variada desde la Edad de Piedra, con tallas muy populares en el Egipto predinástico, la antigua Grecia y el Imperio Bizantino. El marfil tallado en China remonta a las dinastías Ming y Qing (1368-1644 / 1644-1912). En Japón, las esculturas y otros elementos elaborados con marfil se hicieron muy populares en la primera parte del período Edo (1603-1868).

La perdurabilidad durante siglos de este precioso material explica por qué han fracasado los numerosos intentos de algunos grupos que se ocupan de los derechos del animal, que han tratado de impedir la demanda de marfil. El deseo de poseer su propio objeto en marfil está muy enraizado en antiguas tradiciones que son mucho más fuertes que los argumentos de campañas de relaciones públicas mal orientadas y tendientes a estigmatizar la posesión del marfil.



# EL VALOR

Hoy en día, la demanda de marfil es relativamente baja y está localizada en el Lejano Oriente. Algunos artesanos africanos elaboran joyas de marfil, a menudo agregando piedras preciosas a sus obras. Esos objetos, llamados *ekipas*, producen importantes ingresos para las comunidades locales de escasos recursos. Pero es el comercio del marfil el que representa la mayor parte del mercado.

El marfil no trabajado obtenido a partir de la mortalidad natural y a través de programas de gestión de la caza ha sido comercializado con la aprobación de CITES. Con esta oferta de material, los artesanos del Lejano Oriente pueden continuar con su tradición de elaboración de esculturas y tallas y crear así sus obras de arte.

La importante actividad que originan esos artistas incrementa sustancialmente el valor del marfil, aumentando los incentivos en África para conservar las poblaciones de elefantes. Y habida cuenta de que el comercio se lleva a cabo bajo los auspicios de CITES, y con la estrecha supervisión de los Estados del área de distribución, todo el proceso es cuidadosamente gestionado.

A pesar de la disponibilidad de marfil procedente de fuentes sostenibles, en Asia existe preocupación acerca de la fiabilidad a largo plazo de las fuentes de suministro. Al mismo tiempo, esto origina un impacto negativo en la formación de nuevos escultores y socava la capacidad de los maestros del marfil en transmitir a las generaciones futuras sus tradiciones y conocimientos. En consecuencia, un importante legado cultural se encuentra entonces en serio peligro.

Japón y China, siendo los Estados importadores de marfil más importantes, han adoptado estrictas medidas internas para administrar el suministro de ese precioso producto. Esto significa que pueden llevar a cabo un comercio regular de un flujo de marfil no trabajado, favoreciendo finalmente a los Estados del área de distribución de la especie.



# LA FILOSOFÍA DE LA VIDA SILVESTRE

Si analizamos el tema desde una perspectiva ética de que siempre será incorrecto matar o usar animales para cualquier propósito, entonces se puede deducir desde un punto de vista filosófico que todo el comercio de productos de origen animal debería prohibirse. Para muchos grupos que se tienen por objetivo los derechos del animal, desde la década de 1980, esta posición ha originado importantes campañas con ese imperativo propósito – prohibir el comercio internacional es considerado un medio para poner fin al uso de la vida silvestre.

Si, en cambio, analizamos el tema a partir de una perspectiva en la cual la fauna silvestre debe ser conservada, entonces pueden implementarse diferentes formas de conservación de acuerdo a determinadas y específicas circunstancias. El objetivo de los verdaderos conservacionistas es asegurar que las especies en su conjunto sean administradas de manera sostenible. La utilización de los animales también es un mecanismo a través del cual se puede lograr su conservación a largo plazo.

El comercio puede ser una actividad beneficiosa siempre que se la gestione cuidadosamente. Sin embargo, y sin lugar a dudas, el comercio legal de vida silvestre se ha convertido en un blanco favorito de ataque de parte de los grupos cuyos objetivos son los derechos de los animales a ultranza.



# LA CONSERVACIÓN BASADA EN LAS COMUNIDADES

Por lo menos en algunos sitios donde la caza furtiva es común, no es una casualidad que las comunidades hayan recibido incentivos con el objeto de manejar cuidadosamente las poblaciones de elefantes.

La conservación a nivel comunitario reconoce el derecho de propiedad de la población local y les confiere el acceso a los recursos locales. También se asegura de que los ingresos obtenidos a partir de la utilización de estos recursos se reinviertan en la comunidad para mejorar su calidad de vida.

Es evidente que los programas de conservación que cuentan con la colaboración de las comunidades podrían abordar las graves amenazas que afectan a los elefantes africanos en algunas partes de su área de distribución, proporcionando asistencia para el desarrollo institucional y reforzando la capacidad para una aplicación efectiva de la lucha contra el fraude. El uso sostenible y regulado de la vida silvestre podría reducir los conflictos que se presentan entre el hombre y el elefante, además de mejorar la gestión y la conservación a largo plazo.



## LAS CAPACIDADES

Muchos países del área de distribución del elefante africano gestionan con éxito una gran variedad de vida silvestre. Dichos Estados disponen de agencias nacionales de gestión de los recursos con personal calificado, capacidades adecuadas y una importante experiencia práctica.

En muchos casos el manejo de los recursos podría beneficiarse si se los aumentara. Sin embargo, es incorrecto sugerir que los países en desarrollo no tienen la capacidad para manejar adecuadamente su vida silvestre. Muchos Estados del área de distribución hace mucho tiempo que han demostrado su capacidad en conservar la vida silvestre en general y la del elefante africano en particular.

Los países en desarrollo también tienen la obligación moral de garantizar que estos recursos se utilicen en beneficio de sus ciudadanos. Los recursos pueden perderse a través de la caza furtiva, reglamentaciones internacionales demasiado restrictivas, como por ejemplo ordenar su destrucción física, como es el caso de la quema de las existencias de marfil. Cualquiera sea la forma en que esos recursos se desperdician o se renuncia a ellos, los únicos perjudicados que sufren ese impacto son las comunidades locales.

Entonces, y a menudo, además de proveer la supervisión del manejo, los funcionarios de vida silvestre en los estados del área de distribución también deben actuar como defensores de su uso sostenible en las reuniones internacionales como CITES.

Desde que el Elefante Africano fue transferido del Apéndice II al Apéndice I en 1989 y que a partir de 1997 algunas poblaciones fueron transferidas al Apéndice II, todo el proceso que permite la venta de marfil a Japón y a China se ha desarrollado demasiado lentamente.

# LA CAZA FURTIVA – CAUSA Y EFECTO

El estado de las poblaciones de elefantes en África no sigue un patrón único. En muchas partes de su área de distribución, las poblaciones de elefantes africanos se encuentran en condiciones saludables. Mientras que en otras enfrentan graves amenazas debido a los conflictos hombre-elefante, la inseguridad alimentaria, la matanza ilegal para la obtención del marfil y de la carne, el comercio ilegal de marfil, la pérdida y fragmentación del hábitat, y la sobreabundancia localizada.

Aunque las razones de la caza furtiva son generalmente complejas y tener muchas causas, una fuerza motriz muy importante es la falta de beneficios tangibles para las comunidades locales. Algunas zonas pobres cuyos habitantes confrontan una grave carencia de alimentos y una falta de ingresos genuinos, quedan marginados al no tener acceso legal a sus recursos de vida silvestre. En combinación con las limitadas oportunidades económicas, esto crea un poderoso incentivo para el desarrollo de la caza furtiva. Asimismo, origina condiciones que pueden ser aprovechadas por parte de la delincuencia y crimen organizados.

La demanda de productos de vida silvestre tiende a permanecer relativamente constante en el tiempo. Los productos de la vida silvestre no crean su propia demanda como los iPads y otros modernos bienes de consumo. Contrariamente a las afirmaciones de los grupos que se ocupan de los derechos de los animales

y sus partidarios, no existen pruebas sólidas de que el comercio legal cuidadosamente controlado del marfil aumenta la demanda y genera una mayor caza furtiva en otros Estados del área de distribución de la especie.

Tomando en cuenta que la caza furtiva está muy estrechamente relacionada con las condiciones que se encuentran en los lugares de suministro, centrarse en la demanda o ejerciendo una presión adicional sobre la aplicación efectiva de la ley no tendrá ningún impacto duradero sobre la intensidad de la caza furtiva. Una vez que la caza furtiva se instala, es poco lo que las agencias de lucha contra el fraude pueden hacer con los limitados recursos con que cuentan. Es sólo mediante el establecimiento de mercados lícitos que los reguladores pueden regular y que una aplicación efectiva de la ley puede llevarse a cabo.

Irónicamente, el fracaso de algunos Estados del área de distribución de adoptar prácticas sostenibles y así conservar sus poblaciones de elefantes, se lo utiliza en CITES como una excusa para restringir la venta de marfil en general. Y la incertidumbre creada por los acuerdos de CITES para limitar las ventas de marfil son explotados por los cazadores furtivos y la delincuencia y crimen organizados. Infortunadamente, hoy en día, son los explotadores ilegales de vida silvestre los que pueden asegurar un flujo constante del producto, y quienes, por lo tanto, obtienen ventajas en el mercado.



# LA PERDURABILIDAD

El marfil de elefante es utilizado desde la antigüedad. No es casualidad que a través de tantos miles de años, los elefantes también hayan perdurado.

Dentro de este amplio espectro de supervivencia, la función de CITES ha sido relativamente insignificante. Y si bien, sin duda, CITES hoy puede ayudar a la conservación del elefante, puede hacerlo precisamente porque existe una demanda de marfil.

Por eso debemos estar agradecidos a los escultores y talladores de marfil que han trabajado a través de incontables generaciones produciendo verdaderos tesoros artísticos.

El uso del marfil y la conservación de los elefantes tienen una larga historia en común que sin lugar a dudas perdurará a través del tiempo.



# RESUMEN

- Las esculturas/tallas de marfil son obras de arte que pueden tardar meses en ser concluidas. Los maestros escultores desarrollaron una habilidad que adquirieron de generación en generación y eso durante miles de años. Esos artistas utilizan toda su experiencia a lo largo de sus vidas en el perfeccionamiento de sus habilidades artísticas que se manifiestan en la elaboración de sus obras.
- La interacción entre el maestro escultor/tallador y los administradores de vida Silvestre de África ofrece un poderoso ejemplo del beneficio que un manejo apropiado del comercio puede aportar a la conservación.
- La sociedad se sirve del llamado "triángulo de la sostenibilidad", basado en el respeto de las culturas y tradiciones, en el acceso al desarrollo económico y en la conservación de la vida silvestre. En su conjunto, estos aspectos constituyen la base de los incentivos que ayudan a nutrir la vida silvestre y que garantizan a que se la gestione cuidadosamente.
- De todos los recursos naturales que la humanidad ha utilizado a través del tiempo, el marfil puede ser considerado como el más antiguo, habida cuenta de su constante y notable presencia. Antiguos grabados testimonian una perdurable utilización del marfil a través de los milenios.
- El Marfil no trabajado proveniente de la mortalidad natural y de los programas de caza aprobados, se han comercializado con la aprobación de CITES. Habida cuenta de esa oferta, los artistas artesanos de Lejano Oriente pueden continuar con su tradición artística sobre el marfil.
- La actividad artístico industrial que originan esos artistas aumenta sustancialmente el valor del producto, incrementando los incentivos en África para conservar sus poblaciones de elefantes. Habida cuenta de que el comercio se lleva a cabo bajo los auspicios de CITES, y con la estrecha supervisión de los Estados del área de distribución de la especie, todo el proceso es manejado cuidadosamente.
- Los conservacionistas aseguran que las especies en su conjunto deben ser administradas de manera sostenible. La utilización de los animales es un mecanismo alternativo a través del cual se puede lograr su conservación a largo plazo. El comercio puede ser utilizado para llevar a cabo una actividad beneficiosa siempre que se lo gestione cuidadosamente.
- Los programas comunitarios de conservación que se basa en la colaboración de las comunidades reconoce el derecho de propiedad de la población local y le garantiza el acceso a los recursos locales. También asegura que los ingresos obtenidos a través de la utilización de esos recursos se reinviertan en la comunidad para mejorar su nivel de vida.
- Los programas comunitarios de conservación podrían abordar las graves amenazas que enfrentan los elefantes africanos en algunas partes de su área de distribución, proporcionando asistencia para el desarrollo institucional y para incrementar la capacidad de una aplicación efectiva de sus reglamentaciones. El uso sostenible de la vida silvestre y su regulación podría reducir los conflictos hombre-elefante, mejorando, al mismo tiempo, la gestión a largo plazo y la conservación.
- Muchos estados del área de distribución han demostrado desde hace mucho tiempo su capacidad para conservar la vida silvestre en general y el elefante africano en particular.
- Los países en desarrollo también tienen la obligación moral de garantizar que los recursos locales de vida silvestre se utilicen para beneficio de sus ciudadanos. Los recursos pueden perderse debido a la caza furtiva, a reglamentos internacionales demasiado restrictivos o a su destrucción, como, por ejemplo, la quema de las existencias de marfil. Cualquiera sea la manera en que esos recursos son desperdiciados o que se renuncia a ellos desde el punto de vista económico, las que sufren son las comunidades locales.
- Uno de los principales factores que intervienen en la caza furtiva es la falta de beneficios tangibles para las comunidades locales. Algunas zonas muy pobres que carecen dramáticamente de alimentos y de ingresos mínimos apropiados se ven privados de acceder legalmente a sus recursos de vida silvestre. Cuando esta situación se combina con las limitadas oportunidades económicas existentes, se origina un poderoso incentivo para la caza furtiva. Además, crea las condiciones que aprovecha la delincuencia y el crimen organizados.
- El marfil del elefante se ha utilizado desde tiempos remotos. No es una casualidad que a través de miles de años, los elefantes también han perdurado. El uso del marfil y la conservación de los elefantes tienen una larga historia en común que seguramente continuará a través del tiempo.



**IWMC World Conservation Trust**

[www.iwmc.org](http://www.iwmc.org)

Follow us on **Twitter @iwmcwct**

© IWMC World Conservation Trust - January 2013